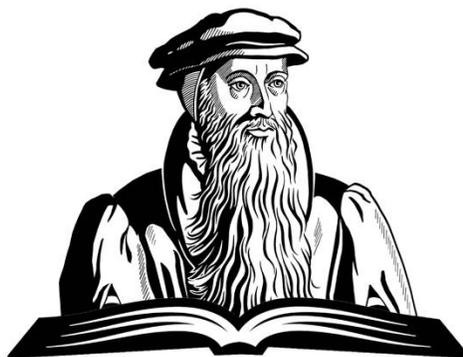


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 5:
LOS DECRETOS DE DIOS
Preguntas 7 y 8



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
- 5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8**
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

5 LECCIÓN

LOS DECRETOS DE DIOS

P. 7. *¿Qué son los decretos de Dios?*

R. Los decretos de Dios son su propósito eterno, conforme al consejo de su voluntad, mediante el cual él ha predestinado, para su propia gloria, todo lo que sucede

P. 8. *¿Cómo ejecuta Dios sus decretos?*

R. Dios ejecuta sus decretos en las obras de creación y providencia

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 5:

En nuestra lección de hoy, analizaremos dos preguntas acerca del plan de Dios. Como veremos, la Biblia nos enseña que Dios tiene un plan que incluye todas las cosas que suceden en este universo. Escucha la Pregunta 7 del Catecismo Menor: «¿Qué son los decretos de Dios? Los decretos de Dios son su propósito eterno, conforme al consejo de su voluntad, mediante el cual él ha predestinado, para su propia gloria, todo lo que sucede». Esta pregunta y respuesta nos presentan el plan de Dios.

Ahora, la Pregunta 8 identifica la manera en que Dios lleva a cabo este plan. «¿Cómo ejecuta Dios sus decretos? Dios ejecuta sus decretos en las obras de creación y providencia».

Ahora veamos las palabras clave en estas respuestas. En la respuesta a la séptima pregunta, «¿Qué son los decretos de Dios?», tenemos varias palabras importantes:

La palabra «decretos». Esta palabra se refiere a los planes de Dios, sus decisiones acerca de lo que Él va a hacer en el mundo».

Las palabras «propósito eterno». El «propósito» es la finalidad o meta de algo. Y aquí, se dice que este propósito es eterno. Es el propósito eterno de Dios. Es el propósito que siempre ha tenido y siempre tendrá.

Y las palabras «consejo de su voluntad». Cuando recibimos consejo, recibimos ayuda o dirección de otros. Sin embargo, el consejo de Dios proviene de sí mismo, la única fuente perfecta.

La palabra «predestinado» significa «determinado de antemano».

Finalmente, las palabras «todo lo que sucede» nos dicen que todo lo que sucede, cualquier cosa que ocurra, es parte de su plan perfecto.

Y bien, la octava pregunta, «¿Cómo ejecuta Dios sus decretos?» nos dice cómo lleva a cabo Dios su plan.

La palabra «ejecuta» significa «llevar a cabo» o «realizar».

La palabra «obras» se refiere a las acciones de Dios y cómo es que Él lleva a cabo su plan.

La palabra «creación» es, por supuesto, una de las obras de Dios, mediante la cual Él hizo todas las cosas. Hablaremos más de esto en las preguntas 9 y 10.

La palabra «providencia» es otra de las obras de Dios. Esta palabra se refiere al control de Dios sobre cada detalle en todo el mundo, y hablaremos más de esto en las preguntas 10 y 11.

Como hemos señalado, la pregunta 8 presenta la forma en que Dios lleva a cabo sus decretos. Está preparando el terreno para nuestras próximas preguntas. Por lo tanto, hablaremos de la creación y de la providencia más detalladamente en futuras lecciones. En esta lección, veremos cuatro ideas. Primero, *el hecho del propósito de Dios*: Dios tiene un propósito eterno. Segundo, *el consejo del propósito de Dios*: Dios consideró sabiamente su propósito. Tercero, *el objetivo del propósito de Dios*: Dios ordenó todo en su propósito hacia el mejor objetivo. Y cuarto, *el alcance del propósito de Dios*: el propósito de Dios incluye todo.

1. El hecho del propósito de Dios

Bien, primero, *el hecho del propósito de Dios*: Dios tiene un propósito eterno. Raramente alguien construye una casa sin un plan que sirva como guía. De hecho, es raro que alguno de nosotros haga algo sin algún plan sobre lo que estamos a punto de hacer. Bueno, los mejores edificios siguen planes que han sido elaborados considerando muchos detalles. Y esto también es cierto del obrar de Dios. Todas sus acciones siguen un plan perfecto. La maravilla de esto es que su plan es eterno. Es decir que Él no lo va planeando a medida que las cosas se desarrollan. Él no está esperando a ver qué sucederá, para luego hacer un plan conforme a ello. Tú y yo necesitamos ajustar nuestros planes; el plan de Dios ha sido uno y el mismo desde toda la eternidad. En el libro de los Hechos, Santiago reconoce esta misma verdad, en el capítulo 15, versículo 18. Él dice: «Conocidas son a Dios desde tiempos antiguos todas sus obras». Antes del mundo, Dios había establecido su plan. Es por eso que Pablo puede hablar de Dios eligiendo a algunos para salvación como algo que ocurrió antes de la fundación del mundo. Vemos esto en Efesios 1, versículo 4, «según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él en amor». Su plan era, como señaló Pablo, «antes de la fundación del mundo», es decir que Dios estableció este plan en la eternidad antes de que existiera el mundo.

Su plan eterno es perfecto. No hay un plan «B» porque el plan «A» es el propósito eterno de Dios.

2. *El consejo del propósito de Dios*

Bueno, en segundo lugar, *el consejo del propósito de Dios*: Dios consideró sabiamente su propósito. Si tú o yo estuviéramos planeando un viaje a una ciudad importante que nunca hemos visitado, querríamos pedir la dirección de personas que conocen más sobre esta ciudad que nosotros. O si estuviéramos tomando una decisión importante, deberíamos preguntar a aquellos que tienen más sabiduría y experiencia que nosotros. ¿Puedes notarlo?, dependemos de quienes entienden más que nosotros, quienes tienen más experiencia que nosotros. Es importante hacer preguntas a personas más sabias que uno mismo para tomar decisiones sabias.

Pero Dios no necesita pedir consejo de otros. Él no necesitaba sentarse con ángeles u hombres, y recopilar sus ideas, perspectivas y pensamientos. No estaba perplejo por las cosas que tenía por delante. Más bien, Dios determinó todas las cosas mediante su propia sabiduría perfecta. Él es el Dios perfectamente sabio. Él ha determinado soberanamente todo lo que sucede. Vemos esto en Efesios 1, versículo 11. Leemos: «En quien asimismo recibimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad». ¿Escuchaste eso? «que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad». Todo lo que sucede, sucede como Dios lo ha determinado con su propia voluntad.

Ahora, ¿por qué Dios no necesitaba pedir consejo? ¿Por qué no habría sido sabio para Él buscar el consejo de otros? Bueno, si regresamos en la Pregunta 4 del Catecismo, veremos la respuesta: «Dios es espíritu, infinito, eterno, e inmutable, en su ser, *sabiduría*», y así sucesivamente. Y vemos que su sabiduría es infinita, eterna e inmutable. A Dios no le faltaba ninguna «perspectiva». No le faltaba ningún buen juicio. Él posee toda la sabiduría, perfectamente y para siempre. Y así, no necesitaba buscar el consejo de otros, porque tenía toda la sabiduría, y siempre la ha tenido.

3. *El objetivo del propósito de Dios*

Entonces, en tercer lugar, *el objetivo del propósito de Dios*: Dios ordenó todo en su propósito hacia el mejor objetivo. Cada plan que hacemos tiene una razón que lo motiva. Cuando le damos regalos a personas que amamos, nuestro objetivo quizás sea mostrar nuestro amor por ellas y animarlas. Si tomamos de la mano a nuestro hermanito o hermanita mientras cruzamos de la calle, es porque tenemos el objetivo de ayudarlo y darle seguridad. A veces es muy obvio para nosotros cuales son nuestros objetivos, otras veces no es tan claro. Pero si nos detenemos a pensar en ello, siempre podremos descubrir nuestros objetivos haciendo esta pregunta: «¿Por qué estoy haciendo esto?».

Dios también tiene un objetivo en todo lo que ha planeado. Hay un «por qué» para todo lo que ha determinado hacer. Piensa en las cosas que Él hace. Él hizo el mundo y todo lo que está en este. Él alimenta a los pájaros. Trae tormentas. Él hace que el sol brille. Él dirige las estrellas

sobre nosotros. Muestra bondad y misericordia a sus criaturas. En su gracia Él salva a algunos pecadores, mientras castiga justamente a otros. Levanta reinos y derriba otros reinos. Ahora, en todas estas y en todas las demás cosas que Dios hace, ¿cuál es su objetivo? La Biblia nos dice que Él hace todo esto para mostrar su gloria. Todo fue creado para su gloria.

Nota los siguientes versículos, Colosenses 1, versículo 16: «Porque por él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él». Salmo 19, versículo 1: «Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión anuncia la obra de sus manos». Ves, todo ha sido planeado para mostrar la alabanza de Dios. Incluso la gran maravilla de la soberanía de Dios sobre aquellos que son salvados por gracia, y sobre aquellos que son justamente condenados por sus pecados, incluso eso muestra la gloria de Dios. Esto es lo que afirma Pablo, en Romanos 9, versículos 22 y 23. Él escribe: «¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y quiso también hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria». Nota en estas importantes verdades, Dios está haciendo estas cosas para mostrar algo, para enseñar algo de sí mismo, y que así sea gloriosamente apreciado y comprendido por nosotros. Es un pasaje difícil para nosotros, porque nos recuerda que Dios ha decretado (es decir, ha determinado) quién será salvo por gracia y quién será castigado por sus pecados.

En última instancia, reconocemos que Dios, quien es bueno y santo, es quien ha determinado lo que sucederá. Y Pablo nos asegura, en Efesios 1, versículo 6, que esto será «para alabanza de la gloria de su gracia». En otras palabras, aunque algunos hoy se quejen pecaminosamente de la elección de Dios, en el último día, todos darán gloria y alabanza a Dios, quién ha hecho todas las cosas bien.

Algunos podrían pensar que el que Dios busque su propia gloria es algo egoísta, sin embargo, esto es no entender la verdad. Dios es un Dios infinitamente glorioso. Si Él hubiera dirigido todo a un objetivo distinto, habría buscado algo inferior a lo perfecto. Habría establecido un objetivo que estaría por debajo de lo mejor. Ya que Él es el infinitamente glorioso, es correcto y bueno que todas las cosas se hagan para su alabanza.

4. *El alcance del propósito de Dios*

En cuarto lugar, *el alcance del propósito de Dios*: el propósito de Dios incluye todo. Si estuviéramos planeando construir una casa, tendríamos mucho que considerar: medidas, materiales, el orden de construcción, cuánto tiempo tomará. Pero incluso el mejor plan no sería capaz de incluirlo todo. Por ejemplo, no podríamos planificar el clima para los días en que estuviéramos construyendo. Habría muchas otras cosas como ello: fuera de nuestro control. Sin embargo, el plan de Dios incluye cada detalle que ocurre en todo el universo y a lo largo de toda la historia. Recuerda Efesios 1, versículo 11: «En él, digo, en quien asimismo recibimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad...». «Todas las cosas», Él hace «todas las cosas según el designio de su voluntad». Todo lo que sucede, sucede tal como Dios lo ha determinado.

Bueno, ¿significa esto que Dios está activo en nuestro pecado? Por supuesto que no. Santiago nos dice, en Santiago 1, versículos 13 y 14: «Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando por su propia concupiscencia es atraído y seducido». ¿Significa entonces que el pecado está fuera del control de Dios? Por supuesto que no. Esto es un gran misterio para nosotros. Sin embargo, podemos ver la perfecta soberanía de Dios, incluso sobre el pecado del hombre, en la Biblia. La Biblia nos da ejemplos donde Dios es mostrado como soberano, y aun así no como quien está activamente involucrado en el pecado. Nota, por ejemplo, Hechos, capítulo 2, versículo 23. Pedro está predicando acerca de Jesucristo, y dice que los judíos lo trataron malvadamente. Él dice: «a este» esto es a Cristo Jesús, «entregado por determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, tomándolo vosotros, lo matasteis por manos de los inicuos, crucificándolo». ¿Puedes notarlo? Jesucristo fue entregado conforme al determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios. Es decir, Dios había determinado que esto sucediera. No obstante, el obrar de los judíos fue pecaminoso, fue algo realizada con «manos inicuas». Los pecados de los hombres no son imputables a Dios. Los pecados se cometen bajo el propósito soberano de Dios de tal manera que el pecador es responsable de su propia maldad. Ahora tú y yo podemos tener muchas preguntas sobre esto, pero nuevamente, es importante para nosotros reunir nuestros pensamientos y nuestra comprensión de la única fuente que no tiene errores, y que es verdadera en todo lo que dice: la Biblia.

Bueno, al cerrar, permíteme dirigir tu mente a tres pensamientos finales:

Primero, si realmente entendemos el hecho de que Dios es soberano sobre todo lo que existe, esto debería humillarnos. Esta fue la lección de Dios para Job. Cuando lees Job, capítulos 38 al 41, obtienes una visión de Dios como aquel que yace sobre todo lo que existe. Esto tiene el efecto de humillar a Job. Volvemos a ver esto en Nabucodonosor, en el libro de Daniel, capítulo 4. El rey Nabucodonosor se había vuelto orgulloso al considerar su gran reino. Sin embargo, el Señor lo humilló y, al final, Nabucodonosor declaró lo que está registrado en Daniel, capítulo 4, versículo 37. Él dijo: «Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad y sus caminos justicia; y puede humillar a los que andan con soberbia». Nabucodonosor había llegado a ver que hay un Rey que gobierna sobre todo y realiza toda su santa voluntad. Y este Rey es Dios. Nosotros también debemos reconocer esto mismo. Dios es el único que lleva a cabo su voluntad en todo momento. Él es el único que es verdaderamente el Rey de toda la creación, y ese gobierno proviene de su plan, sus decretos. Esta es una forma en que Dios es infinitamente más grande que nosotros. Dios gobierna todas las cosas perfectamente de acuerdo con su plan perfecto y eterno. Nos corresponde a nosotros humillarnos y darle alabanza a aquel que verdaderamente es Rey sobre todo.

Bueno, *en segundo lugar* en esta conclusión, notemos el hecho de que Dios tiene un plan perfecto sobre todas las cosas. Esto no significa que debemos ignorar sus promesas o mandamientos. Sus promesas son promesas reales que deben ser creídas. Sus mandamientos son mandamientos reales que deben ser obedecidos. En otras palabras, esta verdad de su plan eterno no nos convierte en robots, no nos convierte en títeres. Cuando no obedecemos sus mandamientos, somos culpables de pecado. Cuando no creemos en sus promesas, somos culpables de incredulidad. Hay un gran misterio en esto. Sin embargo, el Señor mismo nos llama a prestar atención a su Palabra revelada. No debemos imaginar, pensar y preguntarnos cuál podría ser su plan secreto. Debemos fijar nuestra atención en su Palabra y en la verdad revelada de sus promesas y mandamientos. Nota Deuteronomio 29, versículo 29: «Las cosas secretas

pertenecen a Jehová nuestro Dios, mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta ley». Hay algunas cosas que nos son ocultas, muchas cosas están ocultas de nosotros. Sin embargo, las cosas que Dios nos ha revelado en su Palabra deben ser creídas y obedecidas. ¿Qué debemos hacer entonces? Debemos confesar nuestros muchos pecados y nuestra lentitud de corazón para creer en sus promesas. Debemos clamar a Dios por su gracia para darnos fe y arrepentimiento. Y al hacerlo, apelar al gran Dios del cielo y de la tierra para que muestre su misericordia, algo que ha revelado que se complace en mostrar.

Bueno, *en tercer lugar* en esta conclusión, para el creyente, hay un gran consuelo en saber que Dios ha ordenado todo para el mejor propósito. Muchas veces, no podemos entender cómo esta experiencia o aquella experiencia en nuestras vidas encaja en el propósito general de Dios. Sin embargo, podemos confiar en que así es. Esto es lo que Pablo quiso decir cuando escribió, en Romanos 8, versículo 28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Ya que Dios ha planeado todo lo que sucede, y todo lo que sucede lo ha destinado a su gloria, y ya que ha prometido a su pueblo que todo será para su bien último, el creyente puede confiar en Él, incluso en los momentos más difíciles. Y así, lejos de causarnos gran consternación y frustración, al creyente se le ha dado una gran fuente de confianza en que Aquel que hace todas las cosas bien está a cargo, incluso de las dificultades. Así que te animo a tomar el Salmo 23 y ver allí la expresión de fe, confiando en un Dios que está perfectamente en control de todas las cosas, y descansando en sus promesas. Y mientras lo hagas, que Dios te dé fe para confiar en él así como amor para adorarlo a Él.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.